

¿Qué defiende?, ¿cuál es su máxima a la hora de crear?

La idea de exponer los 60 nombres que tiene el amor. Hay dos hechos:

-Casi nunca tenemos tiempo para escuchar al otro, así que busqué el camino más corto para sobrepasar los clichés y guiar a los visitantes de la exposición hacia el corazón de esta cultura, pues qué mejor que la lengua misma para traducir la historia y el corazón de los hombres.

-En la lengua árabe hay 60 palabras diferentes para decir "amor". Una lengua que ha elaborado tanto todos los matices de este sentimiento no puede ser inútil. La gente que descubre esta lengua tiene un sentimiento especial que le abre el camino hacia esta cultura.

¿Qué supone para usted el Premio Barzaj?

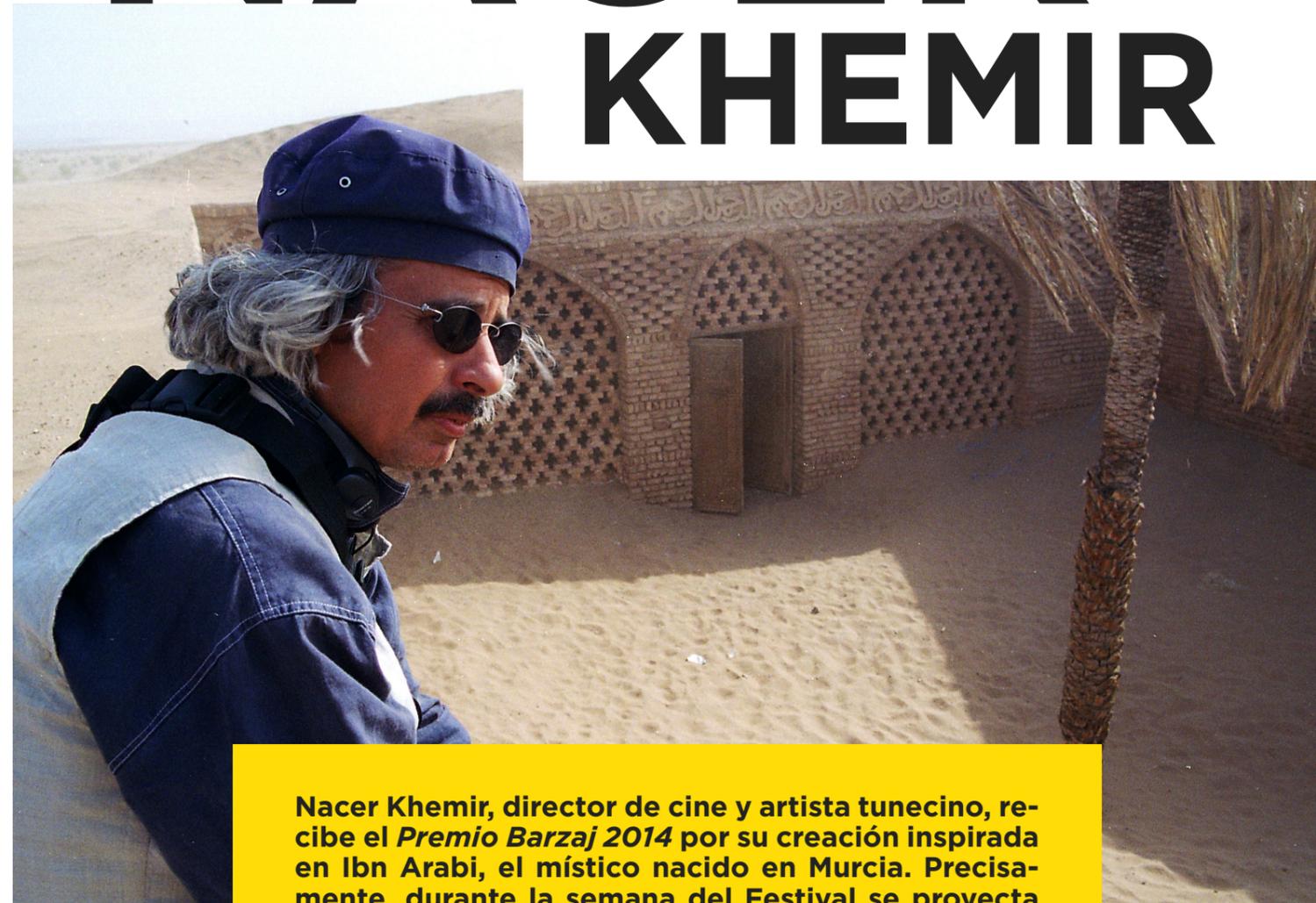
Es un honor para mí, sobre todo porque la idea de "barzaj" significa muchas cosas para Ibn Arabi. Este premio me brinda también la ocasión de darle las gracias a la Fundación Ousseimi y a la Fundación Arbor, pues sin su gran ayuda esta película nunca habría salido a la luz.

¿Para qué aprovechará su visita a Murcia además de participar en el III Simposio Internacional Ibn Arabi?

Intentaré conocer mejor la ciudad donde nació Ibn Arabi hace unos 850 años. Hay mucho por descubrir: la ciudad, la gastronomía...etc., y sobre todo quiero reencontrarme con muchos amigos.

**Esta entrevista ha sido realizada por Rosa Martínez,
del periódico La Verdad / Jueves 6 de marzo de 2014**

NACER KHEMIR



Nacer Khemir, director de cine y artista tunecino, recibe el Premio Barzaj 2014 por su creación inspirada en Ibn Arabi, el místico nacido en Murcia. Precisamente, durante la semana del Festival se proyecta su película *Looking for Muhyiddin* (Buscando a Ibn Arabi) el domingo 9 de marzo de 2014.

Khemir ha expuesto en el museo Georges Pompidou y en el de Arte Moderno de París, entre otros.

***Los sesenta nombres del amor* es una mezcla de proyecciones de vídeo, obras caligráficas en tela y más de una decena de libros impresos. Joyas artísticas que podremos contemplar en el Centro Cultural Puertas de Castilla hasta el 28 de marzo de 2014.**



MIAS LATINA

LA VERDAD
CON LA CULTURA

¿A quién ha dedicado su película sobre Ibn Arabi *En busca de Muhyiddin*?

La película está dedicada a todos aquellos hombres y mujeres que tienen alma de viajeros y que, con su actitud hospitalaria, hacen que el mundo sea cada día un poco mejor.

¿Qué quería reflejar en ella?

Otra visión caracterizada por el humanismo y la universalidad.

¿Qué representa para usted la figura de Ibn Arabi?

Muchas cosas, pues al igual que sucede con la naturaleza del reflejo o de una película, lo que cuenta no es sólo una única imagen o idea.

Para algunos, **Ibn Arabi** es el **Shaykh al-Akbar**, el Maestro Máximo; otros ni siquiera conocen su nombre. Yo personalmente opté por hablar de “Muhyiddin” (su apelativo) porque quería que todo el mundo conociera al personaje como si aún permaneciera hoy día entre nosotros, y que poco a poco se fueran acercando a él, conociéndolo primero como hombre y, finalmente, como el gran místico que fue.

Una película tan solo puede presentar una mínima parte del pensamiento de **Ibn Arabi**. He viajado por una decena de ciudades en varios países, desde Oxford hasta Konya, desde Estambul hasta Damascus, desde Túnez hasta Nueva York, desde Sanaa hasta Murcia, desde Fez hasta Córdoba y Granada. En la película se hablan siete lenguas: árabe, español, inglés, italiano, francés, persa y turco. Podría seguir viajando el resto de mi vida siguiendo los pasos del Shaykh Muhyiddin sin nunca agotar las posibilidades que nos brinda su obra.

¿Cómo se acercó a él? ¿Cómo lo descubrió?

Primero lo descubrí a través de este poema suyo: *Capaz de acoger cualquiera de entre las diversas formas mi corazón se ha tornado: Es prado para gacelas y convento para el monje; para los ídolos templo, Kaaba para el peregrino; es las Tablas de la Tora y es el libro del Corán. La religión del amor sigo adonde se encamine su caravana, que amor es mi doctrina y mi fe.* Después lo conocí más leyendo algunos de sus libros y asistiendo también a encuentros organizados en torno a su obra, como los que organizan la **Muhyiddin Ibn Arabi Society** (MIAS), en Oxford o Berkeley, o la MIAS-Latina, de la que se ocupa, entre otros, mi amigo Pablo Beneito, en Murcia.

¿Qué cree que es lo más importante de su pensamiento? ¿Lo aplica o lo tiene en cuenta en su día a día?

No podemos hablar una sola idea principal que articule su pensamiento, pues su obra es como un cielo con sus constelaciones, pero sí puedo decir que la importancia que concede a lo femenino me ha tocado mucho. Por ejemplo, dice que “todo aquello que no está feminizado carece de valor”. Está por otra parte el tema del amor que es fundamental en sus escritos. Lo que está claro es que familiarizarme con la obra de Ibn Arabi e inspirarme en él, en su *walaya* y su proximidad, todo ello ha transformado para siempre mi horizonte.

¿Cree que en España se conoce y se valora la figura de Ibn Arabi lo suficiente?

No podría responder a esta pregunta. Mi amigo Pablo Beneito de la Universidad de Murcia podría hacer un diagnóstico mejor que el mío. En todo caso, pienso que aún se desconoce aquí en gran parte la dimensión de la cultura árabe andalusí. ¡Pero una entrevista entera no sería suficiente para responder a esta pregunta!

¿Qué es lo más importante en su cine?, ¿qué cuida especialmente en sus películas?

Lo primero que se ve reflejado en todas mis películas es un intento de hacer justicia a una civilización que con frecuencia ha sido ignorada por sus propios hijos y que, por otra parte, ha sido maltratada por muchos. No obstante, mi enfoque es principalmente un enfoque de amor, con la intención de hacer descubrir a todos la riqueza de esta civilización poniendo de relieve sus valores humanos. Esta es mi forma de contribuir a construir el futuro y propiciar una verdadera reconciliación entre el norte y el sur, entre oriente y occidente.

Su obra ha contribuido a tender puentes entre “Oriente” y “Occidente”, ¿lo cree así? ¿Qué barreras faltan todavía por derribar entre culturas?

Para empezar, una de las barreras que hay que derribar aún es el sentimiento de supremacía que tienen unos u otros para conseguir que se instaure una verdadera igualdad entre los seres humanos. Después hay que intentar acabar con el clima de temor que da lugar a la desconfianza y a la violencia en todas partes. El gran místico Rumi dijo: “La verdad es un gran espejo que ha caído del cielo. El espejo se ha roto en mil pedazos. Cada uno tiene un pedazo y cree que tiene toda la verdad...”

Además de cineasta, es escritor, pintor y escultor. ¿Qué le aportan cada una de estas disciplinas?

De joven pensaba que viviría de la escritura y la pintura. Me adentré en el mundo del cine por necesidad, porque era una forma de “mostrarle el rostro al otro” y, además, de construir un tiempo de paz. Esto es debido al sentimiento producido por las guerras que ocurren alrededor. En Túnez no hay guerra ahora, pero a mí me afecta mucho lo que pueda pasar en África o en Palestina. Para mí, el cine es un medio de tender puentes entre los hombres y las culturas. Sin embargo, cada vez que siento la necesidad de reencontrarme conmigo mismo acudo a la pintura o a la escritura. Cada arte ilumina el paisaje de los hombres a través de su naturaleza y de la articulación de su lenguaje. No soy más que un aprendiz que busca comprender.

Además de proyectar su película *En busca de Muhyiddin*, presentará en Murcia su exposición ‘Los sesenta nombres del amor’. ¿Qué podremos ver en ella?

Podemos ver telas colgantes grabadas o escritura árabe a modo de graffiti sobre fondos de color. La idea de las telas se inspiró de las casidas llamadas “mu’allaqat” o colgantes. Antes del Islam, los árabes solían colgar los poemas más bellos en las paredes de la Kaaba.